

EL SANTO DE MI DEVOCIÓN

Resumen

Entre el poder omnímodo – o por lo menos muy superior- de los dioses y la debilidad humana; del mismo modo que entre la naturaleza inmortal de los seres divinos y la temporalidad humana, se sitúa una tercera opción, la de los seres semidivinos. Entre los griegos eran los héroes o semidioses (Heracles, Aquiles, etc). En el mundo de la religión cristiana este nicho está ocupado por los santos y santas. Estos – y estas, obviamente- son seres especiales. Han llegado a tal estatus por lo ejemplar o sacrificado de sus vidas, y por estar más cerca de Dios pueden hacer el papel de mediadores entre las necesidades humanas y la misericordia divina. Los santos son los mediadores y los abogados. Muchos de ellos sufrieron torturas y suplicios especiales, y de esa especialidad surge su campo de acción.

Aunque la ciencia –sobre todo la médica- ha limitado drásticamente su accionar, todavía quedan muchos santos y santas ante quienes el creyente acude, con la fe de que su petitorio será escuchado. Además de los santos “ortodoxos” hay otros que han sido evocados, unos en broma; otros, para realizar tareas poco compatibles con el espíritu religioso. Junto a ellos existen también los santos nacionales y las advocaciones especiales de una imagen religiosa, advocaciones que sirven para especializar a la efigie.

En la cultura griega clásica podemos encontrar a los dioses, habitantes del Olimpo, y a los humanos, habitantes de la tierra, del humus (de donde viene la palabra latina *homo*, el hombre) Entre estas dos categorías ubicadas en los extremos se halla una tercera opción, la de los semidioses o héroes. Son personajes que reúnen características de ambos. Es el caso de Hércules y de Aquiles, por ejemplo. Hércules es hijo del supremo dios Zeus y de una humana, Alcmena. Su don divino es la fuerza, cuando muere (su lado humano), asciende al cielo. Aquiles, el de los pies ligeros, es invulnerable (don divino), excepto en el talón (lado humano).

De la misma manera, en el campo de la religión cristiana encontramos a Dios y a los humanos (seres creados del barro, como dice la Biblia) y entre los dos a una categoría especial, intermedia y mediadora, la categoría de los santos y santas. Estos se encuentran más cerca de Dios y, por tanto, pueden interceder por los humanos, tan necesitados siempre.

Las plegarias de los humanos deberían dirigirse directamente al Dios único y omnipotente; pero seguramente la condición humana ve como demasiado lejana a la divinidad y por eso busca un intercesor u abogado. Ese papel lo cumplen los santos.

Al ser la religión cristiana monoteísta (aunque Dios englobe una trinidad) no puede haber más que un poder excelso, de ahí que un ser tan importante como la madre de Dios, la Virgen María, tenga la misma

categoría que un santo. Así, en el LIBRO DE LAS MARAVILLAS de Juan de Mandávila (hacia 1329) se encuentra esta invocación: “*A loor y gloria de la Sanctísima Trinidad y de la Sanctísima Virgen Sancta María madre de Dios y señora abogada de todos los peccadores*” (p.174)

¿Cómo nacen los santos?- Los santos son seres humanos que se distinguieron por una vida especial de rectitud, de sacrificio de amor, de benevolencia hacia los demás, y de una vida particularmente dedicada al servicio de lo divino. Ese es el punto inicial. Cuando una de esas personas ha muerto la gente común, el pueblo, se acuerda de ellos y, como lo consideran cercano a Dios, le piden su ayuda. La concesión o la ocurrencia de lo solicitado, hace que empiece a solidificarse la devoción, crece la fama en el pueblo, se consolida el culto y finalmente la iglesia termina aceptándolo como uno más de los seres dignos de estar en los altares.

Al menos esta era la manera antigua y tradicional. La devoción del pueblo imponía a la iglesia. La fe popular era, originalmente la única capaz de santificar a alguien o a algo. En el caso de los primeros santos de la cristiandad este fue el proceso. La fe, sin la intervención normativa de la iglesia pudo haber originado devociones equivocadas. Es el caso de san Ganelón, o san Perro, curiosa y festiva noticia que trae Feijoo, devoción que fue anulada por la jerarquía religiosa:

“Un señor francés, natural del condado de Auverna, en tiempo de Ludovico Pío, había salido a caza, dejando en casa a un infante, único hijo suyo, al cuidado de la ama que le daba leche y de otras dos o tres mujeres. Estas, aprovechándose de la ausencia del amo, salieron a pasear, quedando el niño sin otra custodia que un valiente perro, llamado Ganelón, echado junto a la cuna. Ya se habían apartado de la casa buen trecho, cuando los terribles aullidos que oyeron dar a Ganelón las hicieron volver solícitas por saber qué accidente irritaba

la cólera del generoso bruto. Fue el caso, que una espantosa serpiente, saliendo de un lago que ceñía el edificio, a la ayuda de una anciana yedra que llegaba a los balcones, había subido a la sala donde estaba el tierno infante; y acudiendo a su defensa Ganelón, la lid fue tan reñida como la de Juba y Petreyo, que quedaron ambos muertos en el combate. En efecto, las mujeres, cuando llegaron, hallaron tendido sobre el pavimento, palpitando con las últimas agonías, mutuamente vencedores y vencidos, los dos brutos. Sabidor el dueño del suceso, y reconocido el servicio que el perro le había hecho en guardarle su más preciosa alhaja, hizo labrar un vistoso sepulcro junto a una fuente, donde enterró su cadáver.

Esta historia, aunque entendida entonces de toda la provincia, en el discurso de uno o dos siglos se fue olvidando de modo, que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelón, sin saber quién fuese Ganelón, ni en individuo ni en especie. La experiencia o la imaginación de algunos empezó a acreditar de saludables para



algunas enfermedades las aguas de la fuente vecina al sepulcro. Ni fue menester más para aprender el vulgo milagrosa aquella virtud, infiriendo al mismo tiempo, que el sepulcro que se decía de Ganelón, lo era de un hombre santo que había tenido este nombre, y por cuyos méritos Dios había comunicado aquella sobrenatural virtud a la vecina fuente. Fortificada esta imaginación con el común asenso, se levantó en el mismo lugar una capilla con la advocación de San Ganelón, donde por mucho tiempo acudieron los pueblos vecinos con votos y ofrendas a implorar socorro a sus necesidades; hasta que un sabio y celoso obispo, empeñándose como debía, en averiguar el origen de esta devoción, después de mucho trabajo, al fin halló la historia que acabamos de referir en un antiguo papel, que se conservaba en el archivo del palacio, que había sido teatro del combate entre el perro y la serpiente”. (Feijoo; milagros supuestos;1778;114)

Otro caso hilarante es el de la advocación de la Virgen María, fugazmente conocida como LA VIRGEN DE LA EMPANADA, graciosa historia de nuestra vida colonial. El oidor de la Audiencia de Quito, Cristóbal de Cevallos, celebraba el día de su santo en el año 1707, como era lo usual, con una comilona

“En aquel tiempo las empanadas de morocho, por ser tan grandes no se servían en plato, sino en una hoja de papel redonda, asentada en una torta de pan (...) El doctor Cevallos se aprestaba a meterse entre pecho y espalda la reverenda empanada que tenía delante cuando al llevársela a la boca, la dejó de pronto caer lleno de asombro.

-¡Madre mía! ¡Virgen Santísima! Decía fijos los ojos en el papel sobre el que había reposado la empanada.- ¡milagro, señores, milagro, portento!

Y cogiendo religiosamente la hoja de papel en que la empanada había dejado la mancha de la manteca en que había sido frita.

-¿No veis, decía, la imagen de la Madre de Dios?

Todos los comensales se precipitan, las sillas de vaqueta hacen

estruendo al voltearse, los invitados se apiñan al rededor del magistrado, y todos reconocen en el papel grasiento la imagen de la Reina el Cielo.

¡Milagro!, gritan todos al unísono.- Unos caen de rodillas, otros dan voces que se oyen desde la calle, y la multitud, al ruido, invade la casa del Oidor que, tembloroso, emocionado, subido en una silla, exhibe en alto el papel manchado de manteca, en el que todos ven ya a la “Virgen de la Empanada”

Los frailes que habían asistido al interrumpido almuerzo se adueñan del papel mantecoso, y la procesión se ordena y la milagrosa imagen es transportada al oratorio de la casa, para exponerla, en medio de luces y de flores, a la veneración de los fieles. (...)

Por fin, el Comisario del Santo Oficio, en nombre del terrible Tribunal de la Fe, obtuvo la entrega del papelito y el señor Ladrón de Guevara, verdadero iconoclasta, con escándalo público, quemó a Nuestra Señora de la Empanada, y nos quitó, así, una gloria nacional, privando a tortilleras, tamaleras, buñoleras, etc., de la patrona que netamente les correspondía. Es fama que desde esa profanación, se han vuelto indigestas las empanadas de morocho”. (Gangotena;1960; La virgen de la empanada)

Ladrón de Guevara fue el obispo de Quito en aquella época.

Pero aun hoy, en nuestros días del siglo XXI un laboratorio clínico tiene el nombre de LABORATORIO SANTANARCISA, como se sabe Narcisa de Jesús Martillo Morán no es santa, es una beata y está en proceso de santificación; sin embargo ya el pueblo la ha consagrado.

Actualmente el proceso de santificación es mucho más lento y “académico”. El aspirante debe pasar por dos etapas previas. Primero debe ser declarado “*siervo de Dios*” y luego, “*beato*”. La última etapa es la de *santo*. En este proceso interviene un promotor de la causa y un opositor (el abogado del diablo). La causa suele durar décadas antes

de ser aceptada oficialmente por la iglesia; aunque hay casos también en que los procesos se aceleran de manera tan vertiginosamente divina que, al parecer, los afortunados deben contar con alguna gran palanca celestial que los apadrine. Es el caso del papa Juan Pablo II, muerto hace apenas pocos años (1920-2005) y que, sin embargo, tiene ya muy avanzado su proceso de santificación, mientras que otros oscuros y desconocidos hombres piadosos y de vida ejemplar tienen que sudar la gota gorda para no ser enterrados en el olvido, y aun así, muchas veces perecen en él.

La especialidad de los santos.- Muchos de los santos y santas consiguieron su estatus semidivino en los tiempos de persecución de la iglesia, es decir, fueron mártires, sufrieron suplicios y la muerte. El tipo de tormento y la clase de muerte determinaban que un santo fuera designado para atender algún área de los favores pedidos por los humanos. Así, si alguien sufrió la tortura de que le arrancaran el pelo, ese santo será a quien haya que invocar para –obviamente– curarse de la caída del pelo. Además que el supuesto santo será nombrado patrono de los peluqueros, hoy pomposamente llamados estilistas.

En la Edad Media, sobre todo, las devociones hacia los santos eran más frecuentes. Hoy la ciencia ha disminuido enormemente su campo de acción.

He aquí un breve catálogo de santos y santas con sus respectivos dominios casi exclusivos:

Santa Apolonia.- Santa nacida en Alejandría, en el s. III, en su tormento le arrancaron los dientes, uno por uno. Por esta razón es la patrona de los dentistas. En la Edad Media era la santa a quien le pedía auxilio para el dolor de muelas. Así mismo se vendían muelas de esta santa. En Europa había tantas muelas de Apolonia, que con ellas se podían llenar algunas carretas.

Santa Bárbara.- Fue una virgen de Nicomedia “*martirizada por su propio padre, que en castigo pereció fulminado por el rayo. A esto*

se debe talvez que Santa Bárbara sea la patrona de los artilleros”. (Tibón;1956;74) y que también a los depósitos de pólvora y municiones se los denomine con este nombre. Lo expuesto explica también la razón por la que se invoca a esta santa cuando hay rayos. Se dice:

Santa Bárbara doncella,
Líbrame de la centella.

San Judas Tadeo.- El patrono de las causas imposibles.

Santa Cecilia.- Virgen y mártir romana del s. II. *“Fue sofocada en el vapor del baño de su propia casa; según la leyenda cantó hasta su muerte, y fue por eso proclamada patrona de la música”.* (Tibón;1956;105)

Santa Lucía.- Santa siciliana (principios del s. IV) *“a quien sacaron los ojos durante su martirio (...) se ha vuelto la patrona de los ciegos”.* (Tibón;1956;336)

San Cristóbal.- la leyenda hace referencia a un soldado romano de gran estatura, que tomó al niño Jesús y con él cruzó un río. Es por esto



el santo de los que tienen su profesión en el agua: los marineros.

San Isidro.- Fue un labriego español del siglo XII. Es el patrono de la agricultura. De ahí que, en nuestro medio, se recitaban estos versos entre los niños:

San Isidro labrador,
Quita las aguas y pon el sol.

Santa Margarita.- Una mártir de Antioquia (s.III) es la patrona de las parturientas.

San Vito.- Mártir de Lucania (principios del s. IV), es “*invocado contra la epilepsia o baile de San Vito*” (Tibón;1956;544)

San José.- El Esposo de la Virgen María, por su trabajo artesanal, es considerado como el patrono de los obreros, y se lo llama también: *San José Obrero*.

Santas en broma.- En algunas situaciones humorísticas ciertas personas suelen invocar a una supuesta santa Cachucha. Del mismo modo, en la Edad Media y el Renacimiento español se invocaba una imaginaria Santa Nefixa, patrona de las prostitutas. Francisco Delicado, en su novela LA LOÇANA ANDALUZA (1528) hace algunas referencias a esta “santa”: “*Cuerpo de mí es más ábile a mi ver, que santa Nefixa, la que daba su cuerpo de limosna*” (p.75) “*Engañó a la loçana, como que fuera yo santa Nefixa, que daba a todos de cabalgar en limosna*”. (p.161)

Los santos nacionales.- Además de especializarse en ciertas tareas, los santos también pueden volverse patronos particulares de determinados pueblos. Así:

Santiago.- Nombre compuesto de *Sant* y *Jacob* (pronunciado *iácob*), es el patrono de España, defensor de su patria, y, por lo mismo, ayudante en los combates de los españoles contra los enemigos, sobre todo, los moros. Era tal el poder de Santiago – y tal la fe de los españoles- que alguna vez cruzó los mares y llegó a luchar contra los indios americanos.

San Jorge.- El príncipe de Capadocia (principios del s. IV), debe su fama por haber combatido contra un dragón. Es patrono de Inglaterra, Portugal, Lituania, Georgia, Cataluña y Aragón.

San Patricio.- Su “*verdadero nombre era Sucait*” (Tibón;1956;418), adoptó el nombre de Patricio y se convirtió en el evangelizador y patrono de Irlanda.

Santa Brígida.- En la lengua gaélica (Irlanda) Brighid es el nombre de la diosa céltica del fuego. Este y otros atributos “*fueron aplicados a una santa irlandesa de los siglos V-VI, patrona de Irlanda, como San Patricio*”. (Tibón;1956;88)

El caso de San Antonio.- Aunque no se especifica de quién se trata realmente (puede ser el anacoreta egipcio del s. IV o el portugués San Antonio de Padua) San Antonio tiene una relación especial con los que buscan el amor y la pareja. A este santo se le pide el favor y si el devoto nota que el santo comienza a hacerse el moroso y desentendido, lo pone de cabeza hasta que atienda favorablemente la súplica.

El novelista Eduardo Mera alude a esta práctica; la personaje -una mujer casada- cuenta cómo consiguió marido: “*Pero yo le hice una novena a mi santo bendito, le quité el niño y las azucenas, y por último, ¿lo oyes? le puse de cabeza; y parece cuento: antes de que terminara la novela, por ahí, por el octavo día, se aparece en el dormitorio*” el futuro novio. (Mera;1953;12)

Esto de la persuasión mediante la violencia ocurre también en otras partes y de diferentes maneras. “*Es sabido que los aldeanos del México rural, por ejemplo, azotan las imágenes de los santos patronos por administrar mal las lluvias o no mantener alejada la enfermedad*”. (Harris;2002;374)

En la ciudad de Cuenca, a principios del s. XX, para pedir un favor escolar, los párvulos lanzaban piedras a una imagen de San Pedro:

“*En años pasados era costumbre de los escolares que se encontraban mal en los estudios, arrojar piedritas a una imagen de san*

Pedro, esculpida en la columna izquierda de la puerta principal del templo del Carmen de la Asunción, solicitando protección durante los exámenes, en la persuasión de que era el único santo a quien podían pedir esta gracia". (Sarmiento; 1984;85)
Sin duda que en este caso debe haber alguna huella no muy remota de la petrolatría que practicaban algunos pueblos indígenas americanos.

Un santo para lo malo.- San Gonzalo (san Gonzalo Chiquito o san Gonzalito) es el santo a quien se le pueden pedir maldades, satisfacción de venganzas y otras cuestiones negativas. Tiene un culto algo clandestino, sobre todo en la provincia del Tungurahua.

Las advocaciones.- Una entidad sagrada puede recibir varias advocaciones, que de alguna forma sirven también para especializar a la imagen. Así, la Virgen del Camino es la patrona de los viajeros, sobre todo de los choferes. La imagen puede especializarse por el tipo de acción o por el lugar de la devoción originaria. Así tenemos: Virgen del Perpetuo Socorro, Virgen del Auxilio, Virgen del Quinche, etc.



He aquí, una mirada parcial sobre las advocaciones de Jesús, en nuestro país:

Señor de Andacocha.- Advocación de Jesús, que se venera en el cantón Paute, el 24 de septiembre.

Es nombre híbrido de español y quichua *anta* = cobre, y *cucha*

= laguna. Laguna de cobre.

Señor de Burgos.- Advocación de Jesús. Se venera en el cantón Solano. Entre la segunda y la tercera semanas de noviembre.

Señor de Cuicuno.- Advocación de Jesús. Cuicuno es un lugar de la parroquia Guaitacama, cantón Latacunga. Es nombre híbrido de español, quichua *cuy*, el conejillo de indias, y un elemento de origen desconocido.

Señor de Cumbe.- Advocación de Jesús que se venera los cuatro domingos de enero y en junio 29.

Es nombre híbrido de español y esmeraldeño, *pe, be* = agua, río.

Señor de Girón.- Advocación de Cristo en la cruz. Se venera en el cantón Girón. Se lo llama también el **Señor de las Aguas**, porque es reputado como milagroso cuando se necesita de la lluvia para la agricultura. También se lo celebra el 14 de septiembre, en el cantón Puyango.

Señor de Guachapala.- Advocación de Jesús, que se venera en el cantón Paute.

Es frase híbrida de español, cañari (*guacha*) y quichua *pala* = áspero.

Señor de la Agonía.- Advocación de Jesús, que se venera en el cantón Cotacachi, como también en Riobamba.

Señor de la Buena Esperanza.- Advocación de Jesús, que se venera en Lindopata (cantón Píllaro) y en otros lugares del país. El 24 de mayo en Salinas, parroquia del cantón Guaranda

Señor de la Buena Muerte.- Advocación de Jesús.

Señor de la Calera.- Advocación de Jesús.

Señor de la Caridad.- Advocación que se venera en la parroquia Malacatos, cantón Loja, el 1 de enero.

Señor de la Paz.- Advocación de Jesús, que se celebra el 3 de mayo.

Señor de las Aguas.- Advocación de Jesús. V. Señor de Girón.

// 2. Otra designación para el **Santo de Same**.

Señor de la salud.- Advocación de Jesús que se venera en la parroquia Santiago, cantón San Miguel, el 29 de septiembre.

Señor de las Angustias.- Advocación de Jesús que se venera el 3 de mayo.

Señor de la Santa Cruz.- Advocación de Jesús que se celebra en Huambaló, cantón Pelileo, el 14 de septiembre.

Señor de las Flores.- Advocación de Jesús.

Señor del Buen Suceso.- Advocación de Jesús que se venera el 20 de agosto en el cantón Gonzanamá. También en Riobamba, el **martes santo**.

Señor del Consuelo.- Advocación de Jesús que se venera el tercer domingo de septiembre.

Señor del Divino Amor.- Advocación de Jesús que se venera en Caranqui, cantón Ibarra.

Señor del Gran Poder.- Advocación de Jesús que se venera en Tungurahua y otros lugares del país.

Señor del Monte.- Advocación de Jesús que se venera el 21 de febrero en Huambaló (cantón Píllaro).

Señor del Monte Calvario.- Advocación de Jesús que se venera en Poloma.

Señor de los Azotes.- Advocación de Jesús que se venera la segunda semana de octubre.

Señor de los Milagros.- Advocación de Jesús que se venera los cuatro domingos de enero y también el 5 de septiembre en algunos lugares del Azuay.

Señor del Río.- Advocación de Jesús que se venera el 20 de enero, en Tufiño.

Señor del terremoto.- Advocación de Jesús que se venera en el cantón Patate el 4 y el 5 de febrero.

Señor de Macas.- Advocación de Jesús. Recibe también el nombre de el **Señor de Maquitas**. Macas es una comunidad de la provincia del Cotopaxi.

Macas es nombre cañari. Los macas fueron una tribu cañari.

Señor de Maquitas.- V. Señor de Macas.

Señor de Pomasqui.- Advocación de Jesús que se venera en Llacao, parroquia del cantón Cuenca, el primer domingo de septiembre. Pomasqui es nombre híbrido de quichua *puma* = el león americano, y caranqui *-qui* = lugar. Pomasqui es una parroquia del cantón Quito.

Un taumaturgo en la sombra.- En muchas regiones de la costa y parcialmente en la sierra se da culto al hermano Gregorio. El hermano Gregorio fue un médico venezolano, de mucha bondad y de –aparentemente- curaciones milagrosas. Se trata de una devoción no autorizada por la iglesia. Las devotas, sobre todo, curanderas, le dan culto en pequeños altares rodeados de flores y velas. Al hermano Gregorio se lo representa básicamente como una estatuilla. Viste traje negro, con sombrero, y además usa bigote. Al no estar dentro del santoral católico, no tiene fecha para la celebración de sus fiestas o novenas. n



Bibliografía:

DELICADO, Francisco. *La loçana andaluza*. Edición digital, en línea.

ENCALADA Vásquez, Oswaldo. (2005) *La fiesta popular en el Ecuador*. Cuenca, CIDAP.

FEIJOO (1778) *Teatro crítico universal*. Madrid, Real compañía de impresores y librereros.

GANGOTENA y Jijón de, Cristóbal. (1960) *Al margen de la historia*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

HARRIS, Marvin (2002) *Nuestra especie*. Madrid, Alianza editorial.

MANDÁVILA, Juan de *El libro de las maravillas*. Edición digital, en línea.

MERA, Eduardo. (1953) *Serraniegas*. Ambato, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

SARMIENTO Abad, Octavio (1984) *Cuenca y yo*. Cuenca, editorial Amazonas.

TIBÓN, Gutierre (1956) *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. México. Uteha.

